

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
60 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282
SALE TODOS LOS DOMINGOS
TIENE EDITOR RESPONSABLE

NUMERO SUELTO
16 CENTÉSIMOS

Cosas de sacristía

Rigoletto—Ave Maria Purísima! como dice Veleta. Sesenta mil *mortalcos*! Pero *hablás* de *adveras*, ché?

Veleta—Y le parece mucho, *Rigoletto*? Pues la dignidad.....

Rigoletto—*Dejáte* de mentar lo que no *conocés* ni por el forro.

César—No has entendido, *Rigoletto*. El señor (por *Veleta*) no habla de su dignidad, que no tiene.....

Rigoletto—Eso es lo que yo digo, que *Veleta* no tiene dignidad.

César—No, hombre, que no tiene nada que ver con el asunto. El señor se refiere à la dignidad del cargo, à la categoria del empleo. No es verdad, *Veleta*?

Veleta—Sí, señor, V. E. me ha comprendido perfectamente.

Rigoletto—De manera que la dignidad del cargo es lo que vale sesenta mil pesos? Esto me recuerda unos versitos, que te voy à recitar porque vienen à pelo. No me *interrumpás*, ché, y oí:

Paseando por la alameda

Dijo un esposo à su consorte:

—Viva mujer, ese porte,

Cien pesos vales en buena moneda.

—Cien pesos? vaya una bobada,

Respondió la esposa al marido,

Cien pesos no mas vale el vestido;

Y replicó el esposo:—Por eso lo digo,

porque sin él no vales nada.

Veleta—Y qué valen los que llama vd. versitos?

Rigoletto—Valen mas que todos los dramas y comedias que has compuesto y que podrás componer. Pero cómo se conoce que mi fábula te pegó en la matadura!

Veleta—Jesus, Ave Maria Purísima! Qué palabrotas, y delante de V. E.! Dios mio, qué nauseabundo lenguaje!

César—Este es un loco de atar, *Veleta*, y no hay que hacerle caso.

Rigoletto—(A *Veleta*) Conqué no te gustó mi *fabulita*?

César—Eso no es fábula, *Rigoletto*.

Rigoletto—Y qué es entónce, ché?

César—Un epigrama, si no estoy equivocado. No es cierto *Veleta*? Responda como si se lo preguntara su confesor.

Veleta—V. E. me exige la pura verdad?

César—Se la exijo. Qué contesta vd?

Veleta—Que no es fábula ni epigrama. Es un verdadero despropósito.

César—Chúpate esa, *Rigoletto*. (Le hace una *guñada*).

Rigoletto—Él sí que se chupó la *enflautada*, y por eso se expresa como un rabioso.

Veleta—No sé à quien ha tratado de aludir con esos disparates.

Rigoletto—No *sabés*? Al obispo, *Veleta*, al obispo.

Veleta—Ave Maria Purísima! Impio, ateo, sacrilego, escomulgado. Vade retro, Satanas!

Rigoletto—*Calláte, manggia con tutti*. No dijistes vos mismo que la dignidad era lo que valia los sesenta mil pesos? Vos serás el impio y el *descomulgado* y el *sicrilago* y el *titeo*.

Veleta—Ahí está lo que es hablar de ciertas cosas delante de ciertas gentes. *Nolite mittere margaritas ante porcos*, se lee en el Evangelio.

Rigoletto—El puerco *sos vos*, ché. *Pensás* que no he entendido el latinajo? Y cuidado con insultarme, que si me enojo.....(Mira à *César*: este hace un signo de aprobacion) *Mirá* que si me enojo....(Cierra los puños y avanza).

César—Silencio, *Rigoletto* (Al oido) No es tiempo todavia. Continúe Vd. *Veleta*.

Veleta—Sesenta mil pesos, señor, cuando ménos, es la dotacion que necesita el obispado Oriental para que haga honor à la República y à su actual católico Gobierno.

Rigoletto—Sesenta mil azotes te habia de *atracaryo*, que eso *mercéis vos* y la gente de tu laya.

César—*Callate, Rigoletto*. Siga Vd. *Veleta*.

Veleta—Esos son los emolumentos que percibe en Francia el obispo de la diócesis mas pobre, segun datos que considero verídicos. Y porqué ha de ser ménos la República Oriental que la República Francesa?

Rigoletto—(con sorna) Es claro, siendo repúblicas las dos. . . . Es fuerte el argumento.

Veleta—(Con seriedad). Si vd. lo levanta me dará por vencido.

Rigoletto—Sí? Pues escuchá y aprendé á ser lógico, vos que siempre andás á las vueltas con tu lógica parda.

Veleta—Con mi lógica parda?

Rigoletto—Ó con la negra, ó la amarilla, ó la azul, porque yo no sé lo que es lógica, ni que color tiene, ni me importa saberlo; pero sé lo que es un desafío.

Veleta—(Con intencion) También si Vd. no supiera eso. . . .

Rigoletto—Me lo habias de enseñar vos, estoy seguro, como te lo voy á probar en seguida. Atencion.

César—Vas á salir con alguna pata de gallo?

Rigoletto—Oí, César, y ya verás como redoto con sus propias armas á esta buena pieza. Dice este pájaro. . . .

Veleta—(Desdenosamente) Desprecio las personalidades.

César—Modérate, Rigoletto, que lo cortés no quita lo valiente.

Rigoletto—Tenés razon. Pues bien, dice Veleta que como el Uruguay y la Francia son repúblicas, los sueldos de un obispo francés y de un obispo oriental deben de ser iguales.

Veleta—He dicho que los emolumentos de nuestro Ilustrísimo Obispo deben ser, cuando ménos, iguales á los del obispo francés de la diócesis peor dotada; esto es, del obispo francés que reciba ménos sueldo.

Rigoletto—Tanto monta, como leí ayer en una novela. Y todo ello porque Francia y el Uruguay son repúblicas. ¿Entónces se ha de pagar lo mismo por un *mancarron* que por un *flete*? Como los dos son caballos!...Qué lógica parda la de Veleta. *Agarrá* ese trompo en la uña y *volve* por otra. Qué tal, levanté ó no levanté tu argumento?

Veleta—Vd. se ha salido por los cerros de Ubeda, como dicen los españoles, y en vez de refutar mi argumento, no ha hecho mas que proferir un soez insulto contra nuestro dignísimo prelado.

Rigoletto—Já, já, já....te partí por el medio, Veleta. Pero *retrucá* mis razones.

Veleta—Las tuyas son insolencias, que no to-

leraria si no estuviera presente el señor. (*Por César*).

Rigoletto—Si querés salir á la calle... *Vení*, che, ya que me *desafiás* (*Se dirige hácia la puerta*).

César—(Conteniendo la risa) Paz y orden, caballeros.

Veleta—Yo he sido el provocado, Excelentísimo señor.

Rigoletto—(Cambiando una mirada con César) *Vení* che, si te queda un resto de dignidad....en los talones.

Veleta—(Jesus! Solo faltaba ahora que César me mandára salir!) En la calle, Rigoletto? Olvida vd. su posicion? Pues yo no olvidaré la mia.

Rigoletto—Sos mas flojo que tabaco holandés. *Mirá* que héroe tenés á tu lado, César. (Cuando yo lo asusto!...)

César—(Con gravedad fingida) Apruebo la conducta de Veleta. Solo la gente de *rompe y raja* riñe en la calle, Rigoletto. (Todavía en el campamento...)

Veleta—La aprobacion de V. E. me colma de satisfaccion. (*A Rigoletto*). Y ahora provóqueme vd. cuantas veces se le antoje, que me reiré de sus bravatas. A palabras necias oídos sordos.

Rigoletto—(Cantando:)

Al miedo llaman prudencia
Todos los *maulas* del mundo.

César—Basta de dicharachos y de chascarrillos. Continúe vd. Veleta emitiendo sus opiniones respecto al negocio de que íbamos hablando.

Veleta—Pienso que sesenta mil pesos es una bagatela, una insignificancia, Excelentísimo señor, en cambio de la alta honra que ha dispensado á la República S. S. el Papa Leon XIII, concediéndonos un obispo diocesano en vez de un obispo *in partibus infidelium*.

Rigoletto—Pero de dónde salen los sesenta mil grullos?

Veleta—De dónde salen?...

César—Veamos; vd. no ignora que el Estado está pobre....que las rentas cubren escasamente el presupuesto de gastos....que hay que pagar los intereses de las deudas....En fin, explíquese vd.

Veleta—Yo creo que la dificultad se salyaria fácilmente si se decretara un impuesto....un pequenísimos impuesto por cabeza.... para sostener el culto católico... y mantener....

Rigoletto—Y mantener á unos pocos individuos que pasarán la vida comiendo y cantando.... Já, já, já.

Veleta—Y el esplendor de la Iglesia uruguaya? Y el pasto espiritual....

Rigoletto—Pasto.... esto les habia de dar yo....

Veleta—Si Rigoletto me interrumpe, señor, no podré desarrollar mis ideas.

César—(Sacando el reloj) Es hora de almorzar. Luego continuaremos. Vaya, Veleta, y prepare la ensalada.

Veleta—Al punto, Excelentísimo señor. (Cómo me gusta comer en casa de César. Se trata bien el hombre) Sale.

Rigoletto—Y?....

César—Después de almorzar. Con el manteo digerirá mas pronto.

(Continuará)

Fragmento

Yo recuerdo que el célebre libertador de la Irlanda supo mantener el orden en su pueblo, repitiéndole siempre esta máxima digna de la grandeza de su alma: «El que viola las leyes vende á su patria». ¡Oh señores! Muy pocos son los que entienden por completo la profunda verdad que encierra este pensamiento del inmortal O' Conell. El crimen de alta traicion patriótica no se comete únicamente vendiendo la patria á un soberano extranjero: tambien se comete degradando la libertad nacional; y esa libertad se degrada cuando las pasiones imperan sobre la ley. Entónces tiene lugar el mas humillante coloniaje, en el que los vicios desempeñan el papel de amo despótico, el orden se trastorna, y la vida de la patria se vá extinguiendo lentamente, hasta que termina por un marasmo espantoso.

Juan Ambrosio Huerta.

Antiguo Obispo de Puno, orador sagrado y publicista.

Correspondencia de San José

San José Agosto 21 de 1878.

Eureka, Timoteo; victoria, Timoteo; hossana Timoteo. Perdona, amigo mio, si tanto he tardado en hacerte saber la plausible, la venturosa, la magna nueva de la apertura de un colegio de niñas, dirigido por las hijas de María del huerto, suceso que ha tenido lugar en esta no ménos dichosa villa, el Domingo 11 del corriente.

Antes de describirte tan augusta ceremonia, contédeme un momento, durante el cual pueda yo á mi vez manifestar la impresion que en mí

produjo el planteamiento de una institucion de resultados tan dudosos.

Si me dejase llevar por mi carácter un si es, no es jocoso, careajadas y no pocas salpicarian estas líneas. Pero el lance es serio, y sobre todo el tiempo no está para risas.

Si por el contrario diera suelta á los tristes pensamientos que tal suceso me ha inspirado, llantos á *rosa y velloso*, y gimoteaduras á diestro y siniestro, te harian distraer á cada paso en la lectura de esta correspondencia. Pero el carácter de tu festivo *Negro* no se presta para tales ensayos de *non sancta* beatitud, y esto me detiene.

¿Qué consecuencias podré sacar de tan concluyentes premisas?

Una muy fácil y por la cual deberia de haber empezado: la de relatarte, *ad pedem litere*, todo lo oido y sucedido.

Hélo aquí:

Habiase recomendado, y tú sospecharás por quien, que el acto de la apertura fuera precedido, acompañado y seguido de la mayor solemnidad:—esta es la palabra.

Y así fué, en efecto, aún cuando la concurrencia no era tan numerosa como merecian las reverendas huéspedes.

Y no creas que esto haya sucedido porque de antemano con la huésped no se contara. Muy al contrario, hasta hoy y desde mucho ántes, tiénenla unos como suerte y otros como desgracia. ¡Gente mas descontentadiza. . . . !

La una de la tarde próximamente sería cuando el chin, chin de la música y las pisadas de los invitados ya particularmente, ya al barrer, dieron la señal tan deseada por los paladines de la oratoria y tan codiciada por los golosinos, aficionados á las sabrosas pastas y al inspirador Jerez.

Dió principio la ceremonia con una especie de sermon pronunciado por el párroco de esta villa.

Y aquí de mis ánsias, Timoteo, y aquí de mi paciencia. Bien dice el refran que: «No por mucho *madrugar* amanece mas temprano.»

Y así fué efectivamente. Vieras y no creyeras, Timoteo amigo, si oyeses apellidar de crasos errores las máximas y sentencias de los filósofos antiguos; y cruces hasta de San Andrés te harías, si molestase tu delicado tímpano una frase que estigmatizaba á la ciencia, calificándola de embustera.

Y todo esto, y algo mas que callo, me tocó oír para pena de mis pecados.

Junta, buen Timoteo, las diez plagas de Ejipto añádeles la no ménos funesta de los Inspectores

departamentales, no olvides la insanable de los veinte y dos procuradores de Minas, mezcla también las insufribles poesías del Dr. Granada, y en union con el discurso *sermonístico* á que aludo, formarás una mixtura que si breva je fuese, bastaría una sola gota para anular todos los maravillosos efectos del Elixir de larga vida inventado por el célebre y nunca bien ponderado Dr. Durand de Cassis.

Con cuánta verdad podría decirse aquí, que salimos todos como el negro del sermón.

Siguió á este un discurso leído por el Sr. Herrera, muy patriota en el fondo, de muy correcto estilo en la forma y abundante en bellos y sentidos pensamientos.

Instalado de hecho y de derecho el colegio, ó cosa así, tocó el turno á los tan esperados pasteles y copitas.

Ay! Timoteo, si vieras qué entusiasmo, qué valor y qué denuedo! Avergonzados y no poco quedarían los sitiadores de Sebastopol si viesen la serenidad ó intrepidez de estos nuevos tirios, no puedo decir otro tanto respecto á la sangre fría.

Para cumplir cual debía mi misión, dí un paseo por el establecimiento, digno por todos conceptos del destino para que fué construido; esto es, para formar ciudadanos, que *ciudadanos*, buenas son para esposas de los calculistas *yankees*, y no de los patriotas orientales.

Pero, en fin, ello es así y no está por desgracia en tu mano ni en la mía, el poder de enmendar la plana á quien tan de corrido escribe.

No falta tampoco ¿lo crearás, Timoteo? (pues fuerza es que á ello te reduzcas) un confesionario.

Oh! digno representante moral de los *juquetes* de Torquemada y Arbués; excelso templo dó se tuerzen los sentimientos en la niñez y se da tortura á la conciencia en la edad madura! Inquisición moderna, yo te saludo!

Concluida la reseña imparcial, fiel y verídica que mi carácter de corresponsal me impone, abandono á tu buen criterio y al sano juicio de tus lectores, los comentarios consiguientes.

Las Hijas ó Hermanas del Huerto, de la Chacra, ó de lo que mejor te parezca, han conseguido su objeto, y los ultramontanos estan de parabienes.

Este será un paso mas dado hácia la senda del retroceso, pero qué importa?

No me gusta el mucho hablar
Y soy parco cuando hablo,
Pero creo sospechar,
Que aquí han puesto sin pensar
Detras de la Cruz el diablo.

Tuyo Villancicos.

REMITIDO

Diálogo de actualidad

ENTRE UN MAESTRO DE ESCUELA Y UN SASTRE

Días pasados se trabó un diálogo entre un maestro de escuela y un sastre, empezando así:

M—Servidor de vd. señor sastre. ¿Cómo va?

S—Ya lo vé. ¡Qué milagro vd. por aquí!

M—Milagro ninguno.

S—Digo milagro, como hace tanto tiempo que no le veía; creí haber perdido el marchante.

M—No, no señor, siempre soy el mismo, lo que sí, es que como estoy tan atrasado....!

S—¡Atrasado! ¿En qué sentido me lo dice vd. atrasado de salud?

M—No, qué esperanza! al contrario, me encuentro precisamente bueno sobre ese particular. También era lo único que me faltaba, en plata y sin salud. ¡Pobre de mí si me escasean la salud!

S—Pues, amigo, volvamos á lo primero. Segun le comprendo está vd. escaso de dinero, verdad?

M—Sí, si señor, y tan escaso, que me privo de muchas necesidades por carecer de recursos, ¡como nos deben tanto. . . . !

S—Pues estoy muy mal enterado; yo creí que el pago de Vds. era religioso, y no se adeudaba ninguno de los presupuestos tocante al ramo de enseñanza. A mas, como he visto por varias veces en los periódicos:—se paga tal mes, tal otro etc. me figuré que estarian pagos al dia, pero segun Vd. no es así.

M—¡Quiá! Injusticia mas grande creo que en ninguna parte del mundo se comete; yo no puedo comprender como es que nuestro *Superior* permite tal desacato.

S—Señor, mire Vd., en mi país primeramente se dejan de pagar cualesquiera otros presupuestos, pero el de la enseñanza, nunca!

M—¡Ah! qué felices son los maestros de su país, siendo que suceda así como Vd. dice. En fin, aquí por desgracia tenemos que aguantarlo todo, y mas que fuera, porque á la verdad somos muy. . . . y soportamos muchas adversidades, como por ejemplo, aquí se paga primero al militar, al escribiente, al portero, y hasta al. . . luego si sobra algo, entónces creo que es cuando se acuerdan de los pobres maestros. Ya vé vd. del año 77 nos deben nada ménos que la friolera de ¡siete meses!

S—¡Ciertol Siete meses?

M—Tan cierto como se lo digo, siete meses, ya puede ver vd. las necesidades que hebre-

mos soportado (y soportamos) en el año 77, habiendo cobrado únicamente cinco meses en todo ese año. Luego el sueldo no es allá que digamos....

S—¿Y vds. que hacen?

M—¿Qué hemos de hacer! sufrir y tener paciencia, porque como somos de un corazón tan bondadoso, todo lo toleramos; á mas el país está tan triste, que no nos queda mas remedio que aguantar lo que venga.

S—¿Y á los maestros de campaña les pasa lo mismo?

M—Aquellos, estoy por decir, gozan de mas suerte que nosotros, si es como dicen los periódicos. En el departamento de San José solo les adeudan los meses de Diciembre del 77 y Enero del 78, y como estos, mas ó ménos los de los demas.

S—¿Entonces vale mas ser maestro de campaña que de ciudad?

M—Valdria la pena ser maestro de campaña, si los sueldos siguieran así; pero como esto no sucede siempre, ya verá, ha habido (y creo los hay) maestros en campaña que se les ha debido hasta años. Por último, mire Vd., para ser maestro de escuela en este país, se necesita por lo ménos tener un capital de. cosa de no pasar necesidades en algun tiempo, á pesar de que esto seria imposible porque una persona instruida y con un capital de. no vá á exponer su suerte de esa manera. Sucedería con el tiempo que ni tendria capital ni ganancias; luego la carrera es muy espinosa, y ya verá á lo que está expuesto el maestro á todos momentos: viene un padre de familia, y por una insignificancia le amenaza con la ¡Comision!

Por último viene Papá, y sin mas razones le pasa una receta en la cual diga: «Queda Vd., señor maestro, suspendido del cargo que dirige, por el término de quince dias (y sin sueldo) por infringir tal artículo del Reglamento». Todo esto seria nada si no le dá la gana de hacerlo para siempre (es cierto que hasta ahora han sucedido pocos casos de esos) pero, nosotros como quien dice, estamos suspendidos en un hilo, así es que con un pequeño movimiento involuntario, fallará el hilo y quedarémos de puntillas en la calle, sin mas recursos que el de callarnos la boca; de lo contrario se nos destinará á aprender un oficio, poco favorable á nuestro rango. Ni aún por eso se nos tiene alguna deferencia á pesar de ser maestros, nada ménos que educadores del pueblo.

S—En verdad, es bien triste esto, pero con todo, siquiera les pagáran.

M—Que quiere señor, somos tantos los....

S—Sí, comprendo, aun con todo eso.

M—Ellos saben lo que hacen.

Bien, señor sastre, nuestra conversacion vá buena, pero se me pasa la hora; así es que será hasta luego ó mañana, que vendré precisamente á hacerme tomar la medida para que me haga un traje, pero....para pagárselo lo mas pronto posible, quiero decir, conforme cobre el primer mes.

S—Mire, casi me es imposible aguardar por el dinero. ¡Tengo tantos fiados! Siento mucho no servirlo, lo dejaremos para otra ocasion.

M—Es decir que nosotros los maestros no tenemos mas crédito que el *monis*, verdad? Diciendo maestro, se acabó, no hay crédito. Pues señor, desde hoy en adelante diré, soy escribiente, y así tendré casa abierta en todas partes, y por supuesto.....

S—Es que hoy dia no fiamos á nadie.

M—Bueno, hemos concluido, pasaré con estos trapillos hasta poder cobrar, veo que vd. sospecha de mí.

S—No es sospechar, es que en realidad no puedo servirlo por ahora.

M—Sí, sí, adios hasta la vista.

S—Para servirle, señor.

Ya veis, queridos lectores, los momentos tan espinosos que tenemos los maestros por desgracia que soportar, á causa de una marcha tan irregular, proveniente de la mala union.

R. L. R.

1825—25 de Agosto—1878

Eran aquellos hombres,
Tan diferentes
De los hombres del día,
Que no parece
Fuéramos hijos
De unos hombres tan grandes,
Siendo tan chicos.

Tanto nos semejamos
A nuestros padres,
En el temple, la fibra,
Y en el carácter,
Que tales hijos,
De tener tales padres
Somos indignos.

Nuestros padres tenian
Temple de acero,
Y nosotros un temple. . . .
De caramelo,

En medio siglo
¡Cuánto se diferencian
Padres é hijos!

Ellos alma tenían
De héroes romanos,
Y nosotros tenemos
Alma. . . de cántaro.
Ellos firmeza,
La inconstancia nosotros
De la veleta.

Ellos la fuerte fibra
Del espartano,
Y nosotros nosotros
Fibra. . . de esparto.
¡Cuánto contraste
En el alma y el temple
Y en el carácter!

Ellos el *Venticinco*
Del mes de *Agosto*,
Ha cincuenta y tres años,
Sus belicosos
Gustos mostraban,
Jugando al rudo juego
De las batallas.

Y hoy mostramos nosotros
Gustos distintos;
Somos mas delicados,
Somos mas finos.
Con otros juegos
Mas suaves y mas cultos
Nos complacemos.

Jugamos en la Bolsa,
Y en los salones—
Dó trabamos batallas,
Ora de amores,
Ya de intereses—
Y hay tambien otros juegos
Que nos divierten.

Verbi gracia, jugamos
A la política,
Y por una pitanza
Legislativa,
Ó una cartera,
Pactamos á las veces
Con la conciencia.

Ellos buscaban gloria,
Nosotros. . . Vaya,
Y porqué no decirlo?

Nosotros. . . plata.
La gloria es humo,
Y al dinero le tienen
Por rey del mundo.

Ellos en la Florida,
Con voz entera,
Proclamaban altivos
La Independencia
Del suelo patrio,
De lanzas imperiales
Circunvalados.

Nosotros aplaudimos
La Dictadura,
Y á las tropas de linea
Les damos ¡hurra!
Qué hombres pigmeos
Los de ahora, y qué grandes
Los de otros tiempos!

Ellos dictaban leyes,
Códigos santos;
Y nosotros, sus hijos,
¡Pobres enanos!
Al pié de un solio,
Reverentes ponemos
Leyes y Códigos.

¡Viva la Ley! gritaban
Aquellos hombres,
Y nosotros gritamos
¡Viva Latorre!
Qué hombres aquellos,
Y nosotros, nosotros
Qué hombres—muñecos! . . .

Pero riamos; hay rifas
Y luminarias,
Hay funciones teatrales,
Música y danzas.
Hay pan y circos. . . .
Riamos, pues, ya que tanto
Nos divertimos.

Hoy es dia de fiesta,
De fiesta patria,
Y hay bullicio en las calles,
Bulla en las plazas.
¿No hay pan y circos?
Riamos, pues, ya que tanto
Nos divertimos!

Somos hombres nosotros
Muy diferentes
De los hombres aquellos,

Si no parece,
Por el contraste,
Que ellos de tales hijos
Fueran los padres! . . .

—
Veinticinco de Agosto
Del 25,

Yo celebrarte quise
Con un cielito,
Porque en el día,
Dicen mas que las odas
¡Las seguidillas!

LITERATURA

Diálogo entre los paisanos

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO

tratando de una reunion que tuvo lugar

en Montevideo

IV

CASTRO—Y llenos de bordaduras
Cada espejo era un porton;
Y no me apode embustero,
Ni le cause admiracion
Si digo que en uno, entero
Se retrataba el salon.

—
Y qué cuadros! virgen santa!...
Pegaos contra la paré;
Boca abierta me quedé
Mirándolos frente á frente,
Pues de pintura habia gente
Que creí mas viva que usté.

—
El sillero y córtinaje
Estaba embobido en oro;
Y aunque el ñiateo inoro
Le juro sin tutubiar,
Que al mas santo aquel tesoro
Era capaz de tentar.

—
Y unos asientos tamaños
Que sufás los ói llamarse,
Tenian como pa echarse
Espaldar de punta á punta;
Y en ellos podia acostarse
De cuerpo entero una yunta.

—
Y redondeles de fuego
Ciertos cañutos largaban
Que colgaos del techo estaban;
Y tanto su brillo era

Que ni un chiquito mermaban
Al de un sol de primavera.

—
La soledá y las tinieblas
Habian juido de aquel pago,
Pues nunca encuentran halago
En donde reina la luz;
Ansi es que á su solo amago
Diay se hicieron repeluz.

V
Tuitito aquel cancherío
Estaba cuajao de mosas,
Lindas, fieras y graciosas,
Pero bien encacharpadas;
Si algunas parecian rosas
Del tallo ricien córtadas.

—
Era un enjambre en mistura
De rubias y de morenas;
Unas, sin gracia, otras llenas...
Unas gordas y otras flacas;
Y una punta de casacas
Como pa alivio de penas.

—
Muchísimo me almiró
Ver en sus cantores trajes
Unas nubes de colgajes
De distintos pareceres;
¡Y esa noche, las mujeres
Traiban tuitos sus herrajes!

—
Cabeza, brazos y orejas
Eran puros rilumbrones;
Tambien los ricos cinchones
Que estreñian sus cinturas;
Pucha! daba comezones
Mirar tan lindas figuras.

—
Si le hablo de sus vestidos
Va de juro á hacer cabriolas,
Y crea, no son mamolas
Pues yo al verlas me almiré,
Eran tan largas sus colas
Como de aquí á la paré.

—
Y en delante á lincontrario,
Estaban raboneaditos,
Pa que sus pieses bonitos
Se pudiesen admirar;
Y algunos de tan chiquitos
Al cuerpo lo hacian cimbrar.

—
Hágase cargo del resto:
Ví cada hombro y cada brazo
Tan redondiao y gordaso

Que hasta el tino hacian perder;
Si eran tuitas al barrer
Como pa cerrarle el laso.

Yo me reditá al mirar
Medio entre cribo escondidos,
Sus blancos pechos fornidos,
En un costante latir;
Dichoso el que en tales nidos
Pueda tranquilo vivir.

No hay guitarra ni cantor
Que acierte á dar con su acento
El justo merecimiento
A tal jardin de primores;
Solo Dios con su talento
Puede cantar á esas flores.

VI

Colaos entre las palomas
Llenos de apuros y afanes,
Andaban los gavilanes
Desentumiendo la geta,
Y eran en lo charlatanes
Como inglés pa la limeta.

Vaya parando la oreja
Y sacerdote mucha atencion,
Que vá á oír la rilacion
De su trafalario apero,
Comensando po el sombrero,
Rematando en el talon.

Medio arisquiando, entre ellos
Campo adentro me colé,
Y este cuerpo acuquiné
Contra un rincón de aquel cielo,
Y aunque habia entrao con recelo
Muy pronto me aquerencié.

COSAS DE NEGRO

Datos para la biografía del *fumador* mas grande de la República Oriental del Uruguay: (Nota. *El Ferro-Carril* creyó contar una cosa graciosa y lo único que ha hecho es prestar un flaco servicio al protagonista de la historieta.

Habla *El Ferro-Carril*:

•Un suceso por demás curioso ha ocurrido estos últimos días, en el cual han sido actores cierta autoridad, una familia bastante rica y un médico que no hace muchos meses regresó de Europa.

Parece que la familia J. llamó al facultativo

S. y le propuso que asistiera á una señora de familia, por medio de cierto aparato que el Dr. S. habia traído de Paris para dar aire á los que padecen de asma y ahogos.

El médico aceptó y á los tres meses la enferma gozaba de bastante salud.

Pidieron la cuenta al doctor, y exigió 30,000 pesos.

Como pareciera exagerada dicha cantidad, la familia le ofreció 10,000 \$ á lo que no accedió el médico.

El asunto ya iba á pasar á las vias judiciales cuando la familia J. tuvo la feliz idea de acercarse á cierta autoridad y le manifestó lo que pasaba.

La autoidad prometió que haria lo posible porque el doctor S. rebajara algo de lo que pedía y la familia se retiró satisfecha.

Al siguiente día de ocurrir esta entrevista, la autoridad de que nos ocupamos llamó al doctor y le dijo que tenia un amigo bastante pobre, á quien le debia muchos servicios, y que queria demostrarle su agradecimiento, por lo que, pudiendo su amigo de asma, queria lo curase por medio del aparato especial, que segun le habian dicho trajera en su último viaje á Europa.

El doctor S. contestó que estaba dispuesto que emplearia en la curacion tres meses, y que como el enfermo era pobre y la autoridad queria demostrarle su agradecimiento, solamente llevaria 1,000 \$.

—No mil, sino dos mil pesos le voy á entregar ahora mismo, y mañana ó pasado empezará Vd. á curarlo,—y añadió—tome Vd. esta cantidad y estienda el recibo.

El facultativo, ante aquella generosidad, tomó la pluma y se puso á hacer el recibo.

—A nombre de quién? preguntó.

—Mire doctor, déje el nombre en blanco pues no recuerdo en este momento el nombre de ese amigo.

Así lo hizo el médico y se retiró contentísimo.

A los dos días de esta escena, el doctor mandó á su procurador con objeto de que se reglase con la familia J. la cuenta pendiente, que sino querian pagar más que los 10,000 pesos se los tomase.

Al presentarse el procurador á cobrar le manifestó la familia J. que no debian ya nada al doctor S., puesto que cierta persona le habia pagado hacia dos días, y al efecto le enseñó el recibo firmado por el doctor S.

La avaricia del médico ha hecho que pida ahora ocho mil pesos y que este suceso se haya hecho público.